

Comentario

“Remembranzas culinarias: sobre los encuentros y desencuentros de lo cotidiano y sus sabores”, de Anvy Guzmán Romero

*Flor Itzel Fuentes Paniagua**

Del número 29 de nuestra querida *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, con temática “Los placeres de la vida cotidiana”, publicado en diciembre de 2008; el artículo que gustosamente comento es un recordatorio etnográfico de los detalles culinarios que llenan de sabor una escena antropológica y su relato.

Prestar atención a estos detalles, como el aroma de un puestito callejero, el sonido de la comida preparándose y las cantaletas de los vendedores que ofrecen botanas; no sólo completa una descripción densa de Clifford Geertz, también son anotaciones que hablan del lugar y de su gente, de su cotidianidad: los sabores y aromas que la conforman. Las catexias simbólicas que envisten a la comida remiten a lo local, lo que el antropólogo clásico pretendiera conocer; pero hay una riqueza mayor en ellas: la significación compartida que hilvana comunidad y cuya potencia se subestima.

Recuerdo aquel gran aforismo de Nietzsche, que es reiterado en diferentes de sus libros en el que expone que los movimientos sociales no convocan comunidad tal como las festividades, la música y las tradiciones lo hacen. Lo que él dice es que los movimientos sociales, en tanto pasajeros, no son tan importantes y relevantes como los otros mencionados, y que es en éstos donde se debe buscar y potenciar la unión más genuina y auténtica de los pueblos, después de la cual la convocatoria para causas sociales sería intrínseca.

En las festividades, la comida y la música, encontramos el común denominador del placer y el deseo a flor de piel, el eros de una comu-

* Licenciada en psicología por la UAM-Xochimilco, correo electrónico: florf.paniagua@gmail.com

nidad dirigido al mismo objeto, lo cual les hace sujetos del mismo deseo. Sin embargo, son cualidades comunitarias que se han subestimado y trabajado desde un lente románticista y folkloricista. Valdría la pena recordar el legado de Nietzsche en sus interpretaciones de lo apolíneo y lo dionisiaco, enriquecer la antropología y las ciencias políticas con la estética en el análisis comunitario.

¿A caso no hay una razón muy específica del porqué en la plaza de Buenos Aires, que Anvy Romero describe, se venden cacahuates y nueces garapiñadas? Los bailarores de tango que hacen de la vista, los órganos y el oído partícipes del paisaje cultural portan en sus pies y en su vestimenta la historia de una conquista, un sincretismo y una mezcla cultural fruto de la migración y la colonización de América Latina. La música regional que incentivan el éxtasis colectivo y las artes visuales que incitan a la contemplación. Rescatar los sentidos, la razón y las significaciones en encuentro con las expresiones culinarias darían un vasto corpus analítico para la antropología y la psicología social, al tiempo de dinamizar la interdisciplina entre saberes tan cercanos como lo son los anteriores y la filosofía.

Lamentablemente, en nuestro contexto escolar no existe una agenda para educar los placeres, las pasiones y la contemplación. No me refiero a una educación en régimen como lo plantea Foucault en el arte de sí; sino a una epistemología y política de las pasiones, del sujeto deseante y reflexivo. La subjetividad social emerge cohesionada por los placeres, sus objetos y la comprensión histórica y epistemológica de ellos.

Retomar a Nietzsche y sus sabios apuntes acerca de la unión humana y repuntar una epistemología del placer, los sentidos y la razón desde una perspectiva histórica y cultural, no como dicotomía, sino como complejidad.

Referencias

- Foucault, M. (2011), *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI Editores.
- Geertz, C. (2003), *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Nietzsche, F. (1989), *El nacimiento de la tragedia*. México: Alianza editorial.